

Tamara de Lempicka (1898-1980)

Tamara de Lempicka supo representar como nadie la estética y la atmósfera que caracterizaron a los años 20 y los principios de los años 30. Su obra se convierte en un legado histórico de su tiempo y de la mentalidad que caracterizaron el positivismo de estos años.

En realidad nos encontramos ante una artista con una vida apasionante, que parece escrita para un guión de cine y cuya obra continúa ejerciendo una fuerte influencia incluso en la actualidad. Fue una artista excepcional, que se inspiró de los lenguajes más innovadores del siglo XX: la fotografía, el grafismo, el cine y la moda.

Vivió intensamente el París de los “años locos”, donde Lempicka brilló por su estilo sofisticado y vanguardista, antes de conquistar Nueva York. Se casó dos veces, pero asumía y expresaba libremente su amor por las mujeres, que está presente en toda su obra. Tamara de Lempicka pintó en la época de entreguerras el glamour, la sofisticación, la elegancia y la modernidad... Lo que conocemos como Art- Decó. La artista se convertiría en una de las cabezas visibles de este movimiento. Los retratos, desnudos y otras escenas de Tamara de Lempicka son una ventana a la alta burguesía adinerada y la decadente aristocracia de entreguerras.

Tamara de Lempicka (Maria Górska), nació en Polonia en el seno de una familia acaudalada. Su biografía, falseada por ella misma, está repleta de misterios. Sabemos que odiaba el comunismo ya que la revolución destruyó su cómoda vida aristocrática de fiestas en la Rusia pre-revolucionaria.

Su infancia y adolescencia transcurren entre Suiza, Italia, Polonia y Rusia, durante esos años toma lecciones de idiomas y arte, disciplina en la que muestra una gran sensibilidad. En 1916 contrae matrimonio con Tadeusz Lempicki en San Petersburgo, ese mismo año, nace su hija Kizette. Dos años más tarde se verá obligada a abandonar el país tras el arresto de su marido como consecuencia de los cambios políticos en Rusia. Es entonces cuando se instala en París, donde volverá a reunirse con Tadeusz.

En Francia comienza a tomar clases de pintura, siguiendo las lecciones de André Lhote a quien reconocerá siempre como su maestro. Sus comienzos profesionales los hará como ilustradora de moda. No será hasta 1922, en el Salón d'Automne, donde realizará su primera exposición. Comienza a frecuentar entonces reuniones que comparte con personajes como Cocteau, Joyce, Colette o Isadora Duncan. Es en esta década cuando su producción se revaloriza, exponiendo también sus primeros desnudos. Realiza distintas muestras individuales y colectivas en el Salon des Indépendants (París), en la galería Bottega di Poesia del conde Emanuele Castelbranco (Milán) o en la Exposition Internationale des Beaux-Arts (Burdeos), donde recibe un diploma de honor por **Kizette en el balcón**. En 1929, ya divorciada de Tadeusz, realizará su famoso **Autoportrait** (Tamara en un Bugatti Verde) En esta obra, Tamara de Lempicka recuerda la trágica muerte de la bailarina estadounidense Isadora Duncan, quien murió estrangulada en 1927, cuando su largo chal se enreda en una de las ruedas posteriores de su Bugatti. El 3 de abril de ese mismo año llegará por primera vez a Estados Unidos, donde participará en la 28ª International Exhibition of Paintings (Carnegie Institute de Pittsburgh) con el Retrato del doctor Boucard, El sueño, y Kizette en el balcón.

Es en el periodo de entreguerras donde la producción y la fama de Tamara –como artista y como encarnación de un estilo de vida libre– alcanza su máximo apogeo con el respaldo de la sociedad y de la crítica. Pinta retratos de científicos, escritores, intelectuales, y gran parte de la antigua nobleza europea exiliada. En esos años viaja temporalmente a Chicago, donde trabaja con Willem de Kooning y Georgia O'Keeffe

Contrae segundas nupcias con el Barón Raoul Kuffner. Ante la amenaza de la II Guerra Mundial, Tamara y el Barón Kuffner se trasladan a Estados Unidos, más en concreto a Beverly Hills, donde instalarán su residencia. Será en el año 1941 cuando inaugura una muestra individual en la Julien Levy Gallery, a finales de año hará lo propio en la galería homónima de Los Ángeles y en las Courvoisier Galleries (San Francisco). En 1943 vuelven a mudarse, esta vez a Nueva York.

Durante las siguientes décadas el advenimiento del expresionismo abstracto contribuyó a que el estilo de Lempicka fuera dejado de lado, aunque la artista no detuvo su creación artística en ningún momento. No fue hasta, 1966 cuando el Musée des Arts Decoratifs organiza una exposición conmemorativa en París.

En los años 60, y tras la muerte del Barón, traslada su residencia a Houston para estar más cerca de su hija Kizette. Pero en 1978 Lempicka se muda definitivamente a México, donde adquiere una casa en Cuernavaca conocida como “Tres Bambús”, donde pasará los últimos días de su vejez.

Tamara de Lempicka murió mientras dormía el 18 de marzo de 1980. Siguiendo su deseo fue incinerada y sus cenizas esparcidas en la cima del volcán Popocatepetl.

Su producción se centra en retratos femeninos y en desnudos de ambos sexos. Siguiendo la tendencia de la pintura art déco, pintaba mujeres etéreas, frías, eróticas y con un halo melancólico. En realidad parece querer manifestar y defender un modelo de mujer más libre que el que estaba impuesto en su época. Los ropajes flotantes y dedos largos, si bien dan una impresión férrea y escultural por la pincelada pulida y los marcados contrastes de luces y sombras; son sus mejores ejemplos, junto con los desnudos.

La obra de Tamara de Lempicka se caracteriza por los colores vibrantes y brillantes, y por los contrastes de luces y sombras. Su paleta de colores es fuerte e intensa, aunque no usará una amplia paleta de colores, caracterizándose por seleccionar los colores definidos y puros. Las líneas son precisas y afiladas.

Sus **influencias principales** son, Ingres, Botticelli, Bronzino, el retrato manierista en general, y el Cubismo. Curiosamente, Tamara empleaba este eclecticismo o fusión de estilos antiguos para representar temas actuales, donde las figuras visten ropajes y peinados de última moda.

En su obra Tamara de Lempicka supo combinar la modernidad y pasado como nadie. Si apreciamos sus representaciones, veremos modelos que visten a la última y como en sus representaciones se entrelazan automóviles, rascacielos.. (todos ellos signos característicos del periodo que el tocó vivir) Aunque las imágenes más populares de su arte son desnudos, también retrató a su hija en varias ocasiones y a personas relacionadas con la burguesía artística de París y Nueva York. También realizó, cuadros con temática floral en el último periodo de su vida.

Su estética ha atraído a estrellas del espectáculo como Barbra Streisand, Jack Nicholson y Madonna, de quienes se dice que coleccionaban sus pinturas. Madonna se inspiró en esta pintora para su video musical Vogue, de 1990. También aparece un cuadro de Tamara en el video musical de la canción Open Your Heart, de la misma cantante. Dentro del mundo de la moda, se reconoce su influencia en diseñadores como Vuitton, Max Mara, Karl Lagerfeld o Armani. También se reconoce su influencia dentro del mundo del diseño gráfico en videojuegos como Bioshock

ENTRE EL ARTE DE VANGUARDIA Y EL ART DÉCO: CONSTANTIN BRANCUSI Y PABLO GARGALLO

En la escultura *déco* abundan las piezas de pequeño tamaño muy decorativas y realizadas con excelentes materiales. En ocasiones rozan la categoría de **biblot** de gusto un tanto *kitsch*.

Es el caso del rumano Demétre **CHIPARUS** (1886-1947) uno de los escultores *déco* más destacados. Vivió en París especializado en la elaboración de bailarinas (de los Ballets Rusos, de musicales franceses, etc.) realizadas con bronce y marfil. Sus obras más destacadas están fechadas entre los años 1914-1933. Una importante colección de sus esculturas se conserva en el Museo *Art Nouveau* y *Art Déco* Casa Lis de Salamanca.

Tangencialmente algunos artistas de vanguardia rozan el *Art Déco*. Este hecho es frecuente en los artistas de la denominada **Escuela de París**, especie de “cajón de sastre” que aglutina a pintores y escultores de difícil adscripción a un estilo determinado o que muestran en sus producciones varias tendencias simultáneamente. Estos artistas se establecieron en **París**, la capital del arte durante los primeros decenios del siglo XX. Son ejemplos de ello el rumano **Constant Brancusi** y el español **Pablo Gargallo**, que aun siendo muy diferentes, muestran puntos en común y en algún caso se acercan al *Art Déco*.



El escultor rumano **Constantin BRANCUSI** (1876-1957) después de una formación clásica en la escuela de Bellas Artes de **Bucarest**, se estableció en **París** en 1904. Trabajó durante un tiempo en el taller de un escultor academicista y después un mes con **Rodin**, en 1907. Brancusi fue el escultor innovador que definió la escultura moderna: esquemática, primitiva y geométrica. Sus orígenes rumanos también le influyeron. Recordemos que **Rumanía** es un país con una tradición milenaria en la talla de madera y la escultura en piedra. Sus fuentes de inspiración fueron los mitos, el folklore y el arte primitivo así como las esculturas en madera de **Gauguin**. Brancusi muestra un gusto por las formas abstractas (aunque a él despreciaba que le denominaran con ese calificativo). En su producción escultórica predominan las superficies muy **pulidas** en bronce y mármol de formas depuradas y sin ornamentación, reducidas a lo **esencial**. Sus esculturas ejemplifican representaciones arquetípicas del tema que representan como en su célebre obra **El beso**. Conviene recordar que este tema ya lo había tratado con éxito Rodin.



Del **Beso** de Brancusi existen varias versiones que abarcan desde el año 1907 hasta 1945. Su primer *Beso* está fechado en los años **1907-1908**. Representa un giro copernicano en la producción escultórica de la época. Se desentiende totalmente de su maestro Rodin. Busca una nueva realidad plástica, despojada y reducida a la simplicidad más esencial, sin detalles ni motivos ornamentales, nada decorativa. Es un bloque de piedra formada por dos bustos de perfil pegados uno al otro. Parecen plasmar la frase bíblica “y serán un solo cuerpo...” porque hasta el ojo lo comparten. Solo la presencia del cabello y otras formas anatómicas levemente insinuadas nos permiten deducir la presencia de dos seres. Se ha interpretado como una metáfora del artista frente a su materia. En 1910, Brancusi retomó este tema para un monumento funerario en recuerdo de una joven rusa que se suicidó por amor queriendo simbolizar la fuerza de este sentimiento frente a la eternidad. La versión del **Beso** de 1916 es la más geométrica de la serie que dedicó a este tema. Refleja la influencia del Cubismo y la fascinación de este escultor por el arte primitivo, africano, asirio y egipcio.

En 1938 talló “La puerta del Beso” para un monumento dedicado a los muertos de Târgu Jiu, en su Rumanía natal.

A diferencia de Auguste Rodin, Brancusi trabajaba directamente con los **materiales** –mármol, piedra, bronce, madera y metal- sin utilizar modelos en yeso o cerámica. Tallaba directamente la piedra o el material que fuese. Brancusi fue amigo íntimo de muchos **artistas**, sobre todo dadaístas y surrealistas entre los que sobresalen Marcel Duchamp, Erik Satie, Fernand Léger, Man Ray y Tristan Tzara. Retratos, cabezas y bustos fueron frecuentes temas en la obra de Brancusi fruto de encargos de diversos coleccionistas. Solía hacer numerosas versiones de sus obras.

Paul GAUGUIN

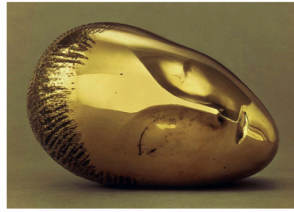


Otro ejemplo destacado de su producción que le acerca al geometrismo elegante y pulido del **Déco** es la **Musa dormida** (1909-10) –cuyo ejemplar en bronce nos recuerda también a otras piezas de **Gargallo**-. La forma ovoide de la musa para Brancusi era lo absoluto. La modelo y comitente de la obra fue una aristócrata, la baronesa Renée-Irana Francos. El **sueño** nos remite al Simbolismo y al Surrealismo, tema capital en ambos movimientos. Se ha interpretado como una reflexión sobre la realidad presente más en el interior del ser humano y en el sueño que en el mundo exterior. El refinamiento extremo de esta obra nos remite a otras culturas, principalmente asiáticas que Brancusi había contemplado en el Museo Guimet de París.

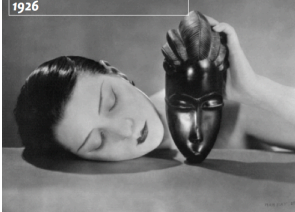
Constantin BRANCUSI, *la musa dormida*, mármol, 1909-10



Constantin BRANCUSI, *la musa dormida*, 1910, bronce



MAN RAY, *Negra y blanca*, 1926



Esta bellísima obra de formas depuradas y simplificadas fue la fuente de inspiración para la fotografía de Man Ray, *Negra y Blanca* de 1926 en la que aparece la modelo y musa de los artistas de vanguardia, Kiki de Montparnasse, peinada con *bakerfix*, junto a una máscara africana. Por su parte, *la columna sin fin* (1918) sugiere la idea del infinito por la repetición de idénticas formas romboidales y refleja la afinidad de Brancusi con lo sagrado, cósmico y mítico

Pablo GARGALLO (1881-1934)

Gargallo, con sus coetáneos **Picasso** y **Julio González**, son los máximos representantes españoles de la escultura de **vanguardia** e investigan en técnicas y materiales, en especial con el **hierro**, convertido, gracias al desarrollo industrial en todo un material simbólico.

Hijo de un herrero, Pablo Gargallo nació en un pueblo de **Aragón**, Maella y murió en Reus (Cataluña) en 1934. Cuando el pequeño Pablo contaba siete años se traslada con su familia a vivir a **Barcelona** y allí aprendería los primeros rudimentos del arte con su maestro Eusebio Arnau, uno de los artistas más destacados de su tiempo. Con Arnau empezó de aprendiz y años después colaboraría con él en la realización de diversos encargos escultóricos. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja, donde Venancio Vallmitjana fue su profesor de escultura. En sus inicios realiza un arte realista. Asiduo a las tertulias del café *Els Quatre Gats*, allí conoce a Nonell, Canals y Picasso, involucrándose en los círculos **modernistas** de la ciudad condal. A inicios del siglo XX, se instala en **París** durante un año gracias a una beca. En París le impacta la obra de **Rodin** y en la Ciudad de la Luz conoce al poeta y pintor Max Jacob. Se deja influir por el arte de vanguardia, en particular el **Cubismo**. En Madrid trabajó como medallista y en Barcelona realizó las esculturas que decoran el Hospital de Santa Cruz y San Pablo.

En **París** pasó temporadas donde entró en contacto con Pablo Picasso, Manolo Hugué, Juan Gris y Apollinaire entre otros. También diseñó y realizó joyas. Gargallo destacó en el empleo del **metal** en sus esculturas –bronce, hierro, incluso plomo y cobre- siendo sus obras un juego entre lo lleno y lo vacío. Son muy innovadoras e ingeniosas sus **máscaras** y **rostros en chapa metálica**. En su producción plástica, hay esculturas que no rechazan la tradición –con bellos desnudos de carácter noucentista - pero en general obras predomina la investigación vanguardista, a caballo entre el **cubismo** y el **expresionismo**, como se aprecia en su obra cumbre, *El profeta*, fechada en 1933. La pugna entre **masa-vacío** es una de sus características más esenciales e innovadoras como se aprecia en sus esculturas dedicadas a las *bailarinas*, el *David*, la actriz *Greta Garbo*, *Kiki de Montparnasse*, *el Profeta* y muchas otras.

Habitualmente usaba **plantillas de cartón** para hacer las esculturas de chapa metálica. Con los cartones recortados podía hacer varias versiones de una misma obra y calcular la cantidad de metal que necesitaba. A partir daba forma a las piezas de hierro en caliente, golpeando el metal con un yunque. Para terminar unía las distintas piezas mediante soldadura.

De **Julio González** aprendió la técnica de la soldadura autógena. Sus últimos diez años de vida los pasó en París aunque eventualmente viajaba a Barcelona a realizar diversos encargos.

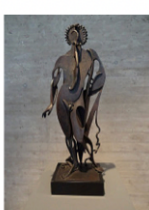
Murió con tan solo 53 años cuando estaba en la cumbre de su carrera. En **Zaragoza** se halla un museo enteramente dedicado a su obra, abierto en 1985. Pablo Gargallo, el genio del vacío, está considerado como uno de los escultores más **importantes** del siglo XX.

Esculturas de GARGALLO

Picasso, 1913



Antinoo, 1932



Tragedia, 1915



Bailarina



Pablo GARGALLO, 1881-1934

Gargallo en 1910



Gargallo en 1915



David, hierro, 1934



Pablo GARGALLO, *El profeta*, bronce, 1933



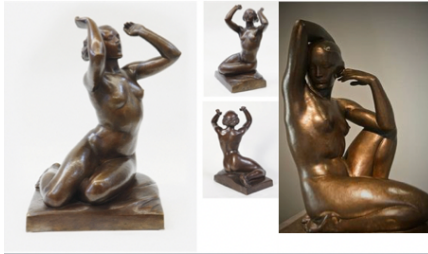
Pablo GARGALLO, *Greta Garbo*, bronce, 1930



Pablo GARGALLO, *Autorretrato*, 1927; *Homenaje a Chagall*, 1933; *Pequeña máscara de Pierrot*, 1934



Pablo GARGALLO, entre el Noucentismo y el Déco: *Eco* (bronce, 1933) y *desnudo femenino* (bronce, 1933-34)



Gargallo, *Cabeza inclinada de mujer*, terracota, 1908



Pablo GARGALLO, *Cabeza pensativa de mujer*, bronce patinado, 1908



Si tuviéramos que destacar alguna obra vinculada o cercana al *Art Déco* serían muy representativas su *Autorretrato* (1927), las esculturas dedicadas a *Greta Garbo* (1930), *Pequeña máscara de Pierrot* (1934) y sobre todo *Kiki de Montparnasse* (1928), por sus formas geométricas y sus superficies pulidas de bronce. También *La cabeza pensativa de mujer* que nos recuerda muchísimo a la *Musa dormida de Brancusi*, aunque la del español (1908) es anterior a la del escultor rumano (1909-10). Kiki de Montparnasse, también llamada la “Reina de Montparnasse”, barrio mítico de artistas de París, en realidad se llamaba Alice Prin. Este retrato nos transmite la imagen de una mujer fascinante y moderna, aunque Gargallo apenas la conoció. Estas dos obras son ejemplos de escultura de vanguardia esteticistas, esquemáticas y geométricas. Por lo demás, sus esculturas de desnudos femeninos *noucentistas*, podrían pasar perfectamente por esculturas *déco*.

Pablo GARGALLO, *Kiki de Montparnasse*, 1928



Kiki de MONTARNASSE (1901-1953), musa y modelo de artistas de vanguardia, además de actriz, cantante y pintora



El gran profeta o San Juan Bautista es una de las últimas obras de Pablo Gargallo; es una imponente figura férrea que destaca por su simplicidad y al mismo tiempo por su compleja estructura. El escultor hace un intento de esculpir el vacío, el hueco, en un contrasentido con la norma de la escultura, que consiste en dar forma al volumen. Las láminas que conforman el profeta, no componen un bloque, sino que se curvan y se tuercen entre sí. La luz resbala por la superficie del bloque, se introduce por el interior, crea zonas claras y oscuras, agudiza la expresión o la elimina, según sea la incidencia del foco. La figura resultante es un hombre que está gritando, una figura poderosa, amenazante con una mano levantada en actitud de orador, y otra que sujeta un bastón, atributo de los predicadores ambulantes, de los profetas palestinos. La preocupación por el aspecto es muy acentuada, el escultor no quiere hacer una figura abstracta, hasta el punto que, mirándolo desde cualquier parte, o desde planos distintos, el profeta es el mismo, el mismo gesto y sentido, la misma persona. La profundidad no es una continuidad frontal, sino que se consigue con el juego de piezas y de vacíos. Las líneas y planos nos conducen hacia la cabeza, y de allí a la boca, centro expresivo de la figura, tanto en su visión frontal como en las laterales. El aire entra a través de la chapa y la llena de luz, construyendo el volumen en negativo, que recorta el interior con sus concavidades. La chapa permite estas habilidades del forjador. La experiencia de unir el exterior con el interior llega a su máxima expresión. Es un juego armonioso de volúmenes convexos y de huecos igualmente curvos. El profeta presenta formas que nos recuerdan a los **cubistas**, pero se mueve dentro de los planteamientos espirituales del expresionismo, la dureza, la agresividad y el carácter